

MISTERIOSA "OLEADA" ¿DE OVNIS? EN ESTADOS UNIDOS EN 1897

QUIEN iba a decirles a los millares de ciudadanos americanos —engrosados a bastantes centenares de miles, conforme los periódicos fueron haciéndose eco de los inexplicables acontecimientos de que daban cuenta a sus lectores que hace cerca de ochenta años se maravillaron de la presencia en los aires y, a veces, hasta en el propio suelo, de cierto número de Estados del SW. y Oeste Medio de América del Norte, de extraños ingenios voladores que, si bien a lo largo de algunos años habían sido esporádicamente señalados, se multiplicaron hasta llegar a constituir (suponemos que más de medio siglo después) la llamada «gran oleada 1897»; que el tema volvería a adquirir actualidad como antecedente de la apasionante —y apasionada— controversia entre fanáticos y escépticos de la presencia remota (se la hace llegar a milenios) y actual —¡qué mal informados por las agencias de turismo intergalácticas!—, de seres de lejanísimas procedencias en nuestro Planeta, porque aquí la «temporada»... no se presenta demasiado atractiva, que digamos, para extraterrestres y terrícolas, respectivamente.

Y tras este exordio, entremos en materia.

Nuestro buen amigo Ignacio Darnaude Rojas Marcos —y coincidiendo con otros entusiastas del problema, de permanente actualidad— interesó nuestra modesta opinión, facilitándonos abruma-

I
"ABC", SEVILLA

Por Tomás DE MARTIN-BARBADILLO

Vizconde de Casa González

28-2-75

cutibles y prácticamente nulas de las máquinas aéreas terrestres coetáneas e inmediatamente posteriores, ya en nuestro siglo; al par que expondremos una brevísima impresión sobre los «tripulantes» de aquellos misteriosos ingenios.

¿Cuál era el aspecto de estas máquinas aéreas y cuyas sus características de velocidad, maniobrabilidad, autonomía —en lo posible ésta—; visitas nocturnas y como tales muy imprecisas, dimensiones

aquellos misteriosos ingenios voladores.

Bajo la firma del prestigio «ufólogo» americano Lucius Farish apareció (Universal Publishing, New York, 1968) un comentario a «The Great 1897 Air Flap» y una ilustración, «interpretación artística» —según se especifica—, que por lo curiosa publicamos, de un «aeronave», que mucho más toscamente reproducida, figura en otro lugar del mismo texto (atribuida la máquina a abril de 1897).



dora información de la «gran oleada 1897»—, concretamente en el sentido de si, tras la luz que arrojaran los informes de prensa y otros USA de aquel entonces; la técnica aeronáutica terrestre finisecular —Aerostación y Aviación, o sea, más ligeros y más pesados que el aire especificamos nosotros— sería o no capaz de competir en velocidad, autonomía, maniobrabilidad, etc., con la de los ingenios aparecidos en Norteamérica en esa época. Según probaremos (D. m.) en el próximo artículo —éste se dedica a exponer, entre más de medio centenar, una síntesis de los casos más sobresalientes de la «oleada»—; la respuesta es rotundamente negativa para la Aeronáutica terrestre, muy inferior en realizaciones a las que se atribuyen a aquellos misteriosos ingenios, no ya en 1897, sino incluyendo, aproximadamente, los siete primeros años del presente siglo.

¿Trascendencia de esta evidente inferioridad si pudieran probarse de manera irrefutable las realizaciones atribuidas a los ingenios de la «oleada» para los fervientes propugnadores de la presencia entre nosotros de astronaves tripuladas por «humanoides» u otros seres?

Clarísima, ya que si esas «apariciones» no podían ser de máquinas obra de la técnica del hombre, forzosamente procederían de otros mundos habitados (cuya posible existencia proclamamos, años atrás, en este ABC, reiteradamente).

Pero otras consideraciones que exponeremos al final del presente artículo, proyectarán sombras sobre este rutilante panorama de los apasionados de los ovnis, humanoides, etc., etc.

De esta exhaustiva documentación hemos seleccionado cierto número de «apariciones», de las que deduciremos algunas consecuencias en orden a sus atribuidas posibilidades técnicas, con las indis-



Observación de ovni en la Edad Media, según figura en el famoso tapiz de Bayeux (siglo XI). (De la obra de Antonio Rivera «El gran enigma de los platillos volantes». Edt. Romaine, Barcelona).

aproximadas de las mismas y aspecto también de sus tripulantes?

Hay que advertir que sobre 1897, el aeroplano, como aparato más pesado que el aire, de sustentación dinámica, accionado por motor y hélice, capaz de volar a voluntad de un piloto, no existía aún ni de nombre («aerodrome» 1891 a 1903 de Langley; «Flyer», 1903-1905 de los hermanos Wright) y el globo dirigible sin velocidad, capacidad de carga, ni autonomía interesante, era una máquina bastante primitiva.

Los testigos y comentaristas de la «oleada», prácticamente en su totalidad, en Aeronáutica lo ignoraban todo..., como el resto de la Humanidad salvo algunos teóricos o inventores, más dotados de imaginación que pleróticos de una embrionaria técnica, errónea en parte, que años antes, llegó a «demostrar» (?) la imposibilidad, por parte del hombre, de volar en máquinas más pesadas que el aire.

De ahí que las informaciones de testigos de buena fe, carentes de una imposible solvencia técnica, fuera de lo más diversa y en ocasiones fantástica, y si a ello se suma la casi ausencia de ilustraciones (la revista «Photography» de 25 de mayo 1898 publicó una tomada el 29 de julio del 97 que desconocemos, así como circunstancias del hecho), dificultan aún más la formación de un sólido juicio de

En ambas ilustraciones se trata de un ingenio alargado, con cúpula superior y dos alas o planos también superiores, no fácilmente clasificable, por su aspecto, como más o menos ligero que el aire.

APARICIONES DE MAQUINAS AEREAS DE ORIGEN DESCONOCIDO, REGISTRADAS EN 1897 EN CIERTOS ESTADOS DE NORTEAMERICA

Ha de advertirse que toda la copiosa información que nos ha llegado —aunque auténtica de origen, con cita de día, lugar y diario que la publicó—, es producción de prensa o libros posterior en más de medio siglo, como mínimo, a 1897, y de ahí que se emplea terminología técnica entonces desconocida; como ovnis, ufo, humanoides, etc.

He aquí algunos casos interesantes, que extractamos, referidos todos a abril 1897:

12-IV, Nilwood (Illinois). Aterrizó objeto desconocido de forma de cigarro, dotado de una cúpula superior, elevándose majestuosamente.

Día 12, Illinois (Green Ridgen). Unos mineros vieron aterrizar un objeto desconocido y un vigilante de la mina vio salir un hombre, para reparar, según manifestó, la «machinery» de su máquina, que era alargada como un navío y llevaba doble cúpula.

14, Cleveland (Ohio). Un cuervo, con